



Creación de Cuentos Ambientales

Escuela N° 40
Escuela N°165
Escuela N°240
Escuela N°324

Contenido

La Familia Cuello largo.....	3
Un susto fino	4
Secoso	6
El sueño de Camila	7
La camalote y Plootronga.....	8
Gotita y Pofy.....	9
La brigada ecológica	10
Rosalinda y Zoe	11
La familia de Celeste	12
La playa contaminada	13
La idea de Lisa	14
El Dios del Agua y el Dios Rey.....	15
La pelea entre las hadas y los duendes.....	17
La Lección de la Tierra	18
Los Héroes del Agua	19
PROYECTO	21
OBJETIVOS.....	21
ETAPAS	21
REPAPEL.....	22
BIBLIOTECA NUESTROS HIJOS.....	22

La Familia Cuello largo

Había una vez una familia de gansos de cuello largo que vivían juntos en el Parque Rivera, donde hay un lago, muchos árboles y mucho pasto delicioso para comer, crecer y fortalecerse.

Esta familia de apellido Cuello Largo pasaba sus días comiendo en diferentes lugares del parque, nadando y paseando. Cuando se cansaban, se sentaban al sol. Un día esta familia descubrió que habían comenzado a tirar basura en el lago. Con todos esos desechos la familia Cuello Largo no podía nadar, no podía tomar el agua, ni podía disfrutar del lugar porque estaba sucio. Al ver esto la familia de los gansos se sintió triste. Querían limpiar el lago porque es parte de su hogar, las botellas plásticas lastimaron sus picos, las bolsas se enredaban en sus patas, con tanto esfuerzo lastimaron hasta sus alas.

Entonces a la familia ganso se le ocurrió pedir ayuda a los guardaparques. Uno de ellos de nombre Cristian, junto a otros compañeros comenzó a sacar bolsas, botellas de plásticos y papel del lago. Mientras tanto, los gansos veían trabajar a los guardaparques y pensaban que pronto tendrían el lago limpio para meterse al agua.

Finalmente la familia Cuello Largo preguntó a Cristian si podían tirarse al lago. Cristian les dijo que sí y se sintieron muy felices. Antes de zambullirse agradecieron a los guardaparques y les preguntaron qué podían hacer para que esto no vuelva a pasar. Ellos respondieron que informarán a los visitantes y que les pedirán a la escuela del parque que realicen brigadas y pinten carteles para comunicarles a los visitantes lo importante que es tener limpio el lugar. Además pondrán recipientes para la basura en cada sector del parque.

Con estas acciones todos se sintieron muy felices y recordarán que cuando regresen a este parque o vayan a otro, tendrán cuidado de tirar la basura donde corresponde para disfrutar de un lindo lugar y proteger el hogar de los animales que allí viven.

Autores: Pamela Núñez, Su JinFarias, Micaela Silva

Un susto fino

Un día en el Parque Rivera estaban Jéssica, Berenice, Cristian y Esteban, jugando a las escondidas, cuando ven aparecer entre las aguas del lago a *La Llorona*. Todos salieron corriendo muy asustados y comenzaron a treparse a los árboles gritando desesperados.

Una vez arriba, se miraron, rieron y vieron cómo desde ahí se veía casi todo el parque. Se fijaron que en un sector del lago, llegaban unas personas en un carro a caballo, rompiendo ramas y cuanto se les cruzara. Tomaron unas bolsas plásticas llenas de basura y las tiraron en el lago.

Los niños no podían creer lo que veían, ni se acordaban del susto que se habían llevado, del impacto que les produjo ver cómo estas personas contaminaban y dañaban el hermoso parque.

Ellos se acercaron a hablar con las personas y les dijeron:

- Recojan lo que tiraron al lago y llévenlo a la basura.
- Nosotros no tiramos nada, fueron otras personas - dijeron los esposos.
- Están mintiendo, les gritó Jessica. Nosotros los vimos desde arriba del árbol.
- No tienen pruebas, dijo el hombre.
- Sí, sí tenemos, agregó Cristian. Los grabamos con el teléfono.
- Está bien, juntaremos todo y los llevaremos a los contenedores, dijo la señora.

Así el señor Nahuel y su esposa Silvia, se llevaron el carro a caballo y los niños celebraron su victoria.

Fue una sorpresa cuando al día siguiente los vieron llegar nuevamente, pero ahora en un auto viejo y con sombreros y lentes como disfrazados. Y volvieron a tirar basura.

A los niños se les ocurrió una idea, se acordaron del susto que tuvieron el día anterior y decidieron disfrazarse para asustarlos y que aprendan la lección.

Le pidieron ayuda a los animales: los gansos les picaron las ruedas y los cables para que el auto no funcione. Las cotorras se acercaron, les quitaron las llaves y salieron volando.

Esteban se acerca a calmar la situación y conversar con la señora Silvia, todos los niños se acercaron y terminan explicándoles a ella y su esposo Nahuel, el

por qué no pueden tirar basura en el lago ni contaminar el ambiente. Deben proteger a los animales que habitan en el parque, sino todo se destruirá y el parque ya no existirá.

Finalmente, el señor Nahuel y Silvia, entendieron todo lo que los niños le dijeron. Se sintieron muy culpables de haber ensuciado y contaminado las aguas. Pero ahora, ya no lo harían más. Aprendieron que existe otra forma de tirar la basura, los niños les enseñaron a clasificar su basura y reciclar. Así todos los días, la señora Silvia y su esposo iban a la escuela de los niños a tirar su basura en los distintos contenedores que ellos tenían.

Autores: Berenice, Esteban, JéssicaGonzález y Cristian

Secoso

Cuando explotó el Bing-Bang, los pedazos de rocas se juntaron y formaron la Tierra. Después de ese fenómeno, apareció un misterioso Dios que decidió hacerle un regalo a la enorme roca. Y aparecieron los árboles, el aire respirable y también los humanos. El planeta se llenó de humanos.

Había un lugar especial llamado "Secoso" porque era obviamente muy seco. Solo una vez al año llovía y todos festejaban, algunos bailaban y cantaban, y otros sacaban barriles para juntar agua. El misterioso Dios se conmovió e hizo que lloviera tan intensamente que se formó una laguna y todos festejaron porque por fin tendrían agua.

Los humanos que se instalaron ahí, trajeron muchas máquinas y comenzaron a contaminar todo. La Tierra empezó a ensuciarse más y las máquinas fueron liquidando el agua. La tierra comenzó a sufrir y estaba toda marcada con las rayas de las huellas de las máquinas que además a veces tiraban petróleo en el agua. El misterioso Dios se sintió herido y apenado, tanto lloraba, que sus lágrimas se transformaron en lluvia y relámpagos, envió un rayo sobre el lago y lo secó. Los humanos ya no tenían agua y no podían alimentarse, ni a sus animales, ni a las plantas; no sabían qué hacer. Por suerte, hubo un grupo que entendió que no debían contaminar y les hicieron entender al resto que debían cuidar la Tierra. Le pidieron al misterioso Dios que no continuara su castigo, porque ya habían aprendido.

El misterioso Dios no secó más el agua e hizo llover seguido, así el agua estuvo siempre junto a ellos. Y el planeta pudo respirar un ambiente fresco y limpio.

Autores: Alan Márquez, Alejandro Valle, Emilia Morán, Juan Manuel Ferraro, Luana Pereyra, Lautaro Gutiérrez, Santiago Leites, Santiago Taforell, Valentina Arraigada.

El sueño de Camila

Había una vez, una cabaña a orillas del Río Negro, donde vivía una niña llamada Camila, la cual tenía unos diez años. La niña estaba de vacaciones después de un largo año escolar.

- ¡Mamaaaaá!, ¡Veniiii! Tengo algo que contarte!- dijo Camila.

- ¿Qué te pasó Cami?- respondió su madre.

Tuve un sueño que te quiero contar. Era de tarde, fui a caminar a orillas del río, al llegar noté algo raro en el agua, pues no estaba como siempre, algo negro flotaba. Entonces, decidí acercarme un poco para ver de qué se trataba. Me asusté un poco, pero decidí tocarlo, tratando de inspeccionarlo. Era como una pasta viscosa, negra, asquerosa, que olía muy mal. Recordé a la Maestra de la escuela que nos había enseñado cómo los barcos a veces vuelcan petróleo en el mar, pero nunca pensé que pudiera verlo tan de cerca. Por debajo de la mancha se podían distinguir muchos peces muertos, entonces me sentí muy triste, porque no sabía qué hacer. De pronto apareció un grupo de niños que querían meterse al agua, pero como estaba muy contaminada, no pudieron. Pensaron en ayudar y se organizaron para eso, formaron un grupo de medioambientalistas llamado "los salvaplayas". Se dividieron: unos limpiaban el agua y los otros, la arena.

Y ahí desperté.

Entonces me di cuenta, que si todos colaboráramos con el cuidado del planeta, nada de esto sucedería. Fui corriendo a contarle a mi padre, así formamos una brigada para limpiar los alrededores del río. Mientras mi papá llevaba una carretilla al río, yo reuní a mis amigos y le pedí a cada uno que viniera con un balde. Allí muy cerca de la orilla encontramos un montón de bolsas y basura enredadas en las plantas y en el agua. Todo quedó muy limpio para que muchas familias puedan pasear por su orilla.

Mamá. ...¿Sabes qué quisiera ser cuando crezca? ¡Ecologista!! !

-Me alegra mucho Camila- dijo su madre.

Pues de esa forma podré transmitirle a todos los niños del mundo, cómo cuidar el medio ambiente y estar alerta siempre.

Autores: Simone Fontora, Lucas Matiarena, Kiara Montero, Evann Meja, Josefina Tasende, Victoria Caruso, Nahuel Sobrera, Rodrigo Mariño, Rafael calvo, Bautista Cuiñas, SashaMeleque, GuadalupemGomez, AmayaNiz e Inés Benavides.

La camalote y Plootronga

Soy una camalote, nacida en el Río Uruguay (en Brasil). Las corrientes me han llevado a recorrerlo a tal grado que lo conozco como a mis propias hojas. Viaja conmigo la rana Plokotronga.

La contaminación en este río se produjo por unos marineros despistados que estaban pintando su barco y al terminar se pusieron a jugar al fútbol. Con la pelota tiraron las latas de pintura que estaban mal cerradas, volcándolas al río, donde se mezclaron con residuos de otros barcos.

Poco a poco los animales fueron muriendo. Cada vez el río tiene más olor putrefacto.

- ¡Alguien tiene que detener esto!, dije.

Le pedí a Plokotronga que realice este plan: reunir muchas víboras para ahuyentar a los humanos; en su ausencia limpiar el río y luego regresarlos.

Ahora yo, Plokotronga, seguiré contando.

La víbora Alfa se me opuso, pero con la amenaza de orinarle encima, reaccionó y me hizo caso.

- ¡Ahora voy a limpiar!

Nos contactamos con un loro y varios castores. El loro llamó a varios ambientalistas y los castores hicieron una represa para juntar la mugre; así, a los ambientalistas les resultó mucho más fácil recogerla.

Ya realizamos el plan y no hay más mugre. Las víboras, con su veneno escribieron un cartel diciendo "Se puede volver, ya lo arreglamos".

Un humano que había visto a los ambientalistas trabajando, sintió tristeza y culpa porque él también había contaminado algunas veces, y se lo dijo a otras personas. "De boca en boca" fue transmitiendo la idea de no contaminar, porque disfrutaban del río.

Yo, la camalote, terminaré la historia:

- Muchas gracias Plokotronga, ahora podré tomar agua. He pasado toda mi vida sin tomar agua porque estaba contaminada.
- De nada - dijo Plokotronga

Pero cuando fui a tomar agua, morí, ya que el haber estado tanto tiempo sin tomar agua hizo que mi tallo no resistiera.

Ah, por las dudas, ¡soy un fantasma!

Autores: Paulina Vico, Gonzalo Dotta, Benjamín Martínez y Belén Silveira

Gotita y Pofy

Me presento soy Gotita y les voy a contar una historia de hace muchos años atrás. Estaba en el parque de la ciudad de Pekín. Iba en la boca de mi amigo perro Gump, que de repente comenzó a correr y me resbalé.

Estaba en el centro de una de las ciudades más grandes y contaminadas. Y para volver a casa tendría que cruzar Pekín.

Lo primero era conseguir un transporte, probé subirme a miles de autos, pero me caía, vi cómo estos contaminaban el aire.

Estaba por rendirme cuando de repente mi transporte llegó. Un viento infernal me elevó, volé y caí, en la fábrica llamada Yiwú, la fábrica más contaminante que existe. Me sorprendí con lo que pude ver. Entré y descubrí cómo millones de botellas eran tiradas al océano.

Me acerqué, una se movió brutalmente, me habló y me dijo que su nombre era Pofy; cuando me preguntó el mío, le dije que no tenía. Entonces ella me apodó Gotita y me gustó.

Me contó que no quería ser desechada, que quería ser reutilizada por siempre. Le dije que la familia de mi amigo Gump reciclaba botellas y le encantó la idea. Hablamos con los dueños de la fábrica, le dijimos que tirar botellas al mar estaba mal. Ellos no sabían que se podían reutilizar y reciclar las botellas; lo iban a intentar. Nosotros les recomendamos que se contactaran con Repapel.org que ahí obtendrán toda la información. Y así lo hicieron.

Nos fuimos hablando con Pofy y nos propusimos educar a todos en estos temas, para intentar que en el futuro no haya más contaminación. Creo que lo estamos logrando y nos sentimos muy felices.

La brigada ecológica

Había una vez una casa en una ciudad donde vivía una familia de gotas en un vaso. Una de ellas se llamaba Kevin, tenía dos amigos que se llamaban Alan y Owen.

Kevin, muy curioso, quería salir a conocer los días del verano. Empujó tanto que el vaso se dio vuelta, la familia de gotitas se fue por el desagüe y Kevin se quedó solo en la pileta. Entonces Alan y Owen deciden ayudar a Kevin a buscar su familia.

Como la familia había caído en la tubería, Owen, Alan y Kevin se empujan entre ellos y llegan a una parte de una tubería, pero no logran moverse ni seguir adelante.

Agustín, un hombre que vivía en la casa, tiró la cisterna. Toda el agua de descarga empujó a las gotitas hacia otra parte del drenaje, justo donde estaba su familia.

Kevin, Alan y Owen se dan cuenta que donde llegaron eran aguas que están contaminadas.

Los humanos habían tirado tanta basura en el agua que estaba infectada.

Para poder salir de ahí, toda la familia y amigos se juntaron y se empujaron entre ellos nuevamente para salir de esa agua lodosa.

Después de un rato, toda la familia salió y gritaron de alegría. Pero Kevin, Owen y Alan aprendieron que no se debería contaminar el agua y decidieron crear una brigada ecológica que les abriera los ojos a los humanos y su misión sería enseñar a cuidar el agua.

Rosalinda y Zoe

Una señora llamada Rosalinda que vivía en la ciudad Carmín fue a abrir la canilla y el agua estaba muy extraña, tenía un mal sabor. Entonces tuvo que comprar agua en bidón. Su nieta Zoe, sin saberlo tomó un gran vaso de agua contaminada. Luego de dos semanas, su nieta tuvo muchos dolores de estómago.

Entonces, Rosalinda tomó un vaso de muestra para llevar a OSE y solucionar el problema. OSE tardó mucho tiempo en solucionar el problema y durante todo ese período el agua estuvo contaminada porque venía del río Santa Lucía.

Lo que pasaba era que había muchas bolsas de nylon, botellas y tapas en ese río que se iba por la tubería y quedaba ahí pudriendo todo. Por eso el agua salía con bacterias, algas y diferentes bichos dañinos para las personas. Finalmente, el pueblo se enteró que Zoe y otros niños estaban enfermos por el agua, porque salieron en las revistas y programas. Entonces, el pueblo se juntó en una asamblea, empezaron a limpiar las playas y alrededores del río para disminuir los microbios y algas. Se reunieron con la OSE para limpiar los tubos y cañerías. Al final Zoe se recuperó y el agua no estuvo más contaminada y todo el pueblo tomaba agua limpia y entendieron que la contaminación del agua daña a todas las personas.

La familia de Celeste

Había una vez una gotita llamada Celeste que vivía con su familia en la playa.

Un día empezaron una construcción que contaminó el agua, entonces las gotitas intentando salvarse saltaron a una conservadora abierta, que era de una señora.

Al rato, ella arregló sus cosas y se fue a la casa llevando a Celeste y a su familia sin saberlo.

Cuando llegaron, la señora fue a agarrar una bebida, entonces se dio cuenta que estaban en la conservadora. La señora se sorprendió y la gotita le explicó que por la construcción se contaminó el agua y ellas habían huido en su conservadora.

La familia de Celeste y la señora se hicieron muy buenas amigas, y les prometió ayudarlos.

Durante un año intentó parar la construcción pero fue imposible. Finalmente decidió juntar a sus vecinos, contarles lo que pasaba y pedirles que la ayudaran a detener la construcción.

Las gotitas saltaron de alegría cuando escucharon la noticia.

Entonces la señora, los vecinos y las gotitas fueron hacia la construcción. Ellos querían que entendieran el daño que le hacen al agua. Al principio los constructores se negaron, pero luego les dio pena la historia de la familia de Celeste y ellos entendieron que estaban haciendo mal y pararon la construcción.

Un año después todos estaban felices con el agua limpia.

La playa contaminada

Había una vez tres amigas que se llamaban Delfina, Junko y Brenda. Un día las tres fueron de paseo a la playa y vieron a unos niños pequeños que estaban contaminando el agua.

Ellas quisieron hacer algo para salvar el agua y los niños no entendían. Ellos contaminaban con papeles, bolsas de frituras, botellas de plástico, etc. El agua se veía muy sucia y negra con todo lo que le habían tirado. Entonces las amigas decidieron hablar con la gente que se estaba bañando para hacer algo. Pero la gente no quería salir del agua ya que iban a la playa para eso. Las chicas encontraron la solución porque ya habían pasado por esto antes. Hace un tiempo su hogar ya se había contaminado porque en su pueblo no desechaban la basura en el lugar adecuado y tuvieron muchas enfermedades y desastres. Ellas les contaron esto y la gente comenzó a entender y las quisieron ayudar. Empezaron a limpiar el agua de la playa y le empezaron a sacar todos esos residuos, iban sacando con redes las bolsas, las botellas, etc. Finalmente, la playa bien limpia y las personas felices.

La idea de Lisa

Un día en Springfield a una niña llamada Lisa se le ocurrió una idea: ir de campamento con su familia. Cuando estaban saliendo de su ciudad vieron muchas cosas, personas haciendo daño a la naturaleza, como tirar basura al río, dejar la canilla abierta del riego, tirar latas en la calle, la basura fuera del contenedor.

Entonces a Lisa se le ocurrió otra idea, sí siempre se le ocurrían ideas muy buenas.

Se le ocurrió ayudar a que la gente entienda que debe cuidar mejor el agua y su ambiente. Así que reunió a todas las personas que dañaban la naturaleza. Les enseñó cómo cuidar el entorno y el agua, empezaron a clasificar la basura orgánica e inorgánica. Luego, recogieron todas las latas que había tiradas en la calle y armaron juegos con ellas. Una de las personas tenía un tío que trabajaba en piscinas y le pidió su calderín para poder limpiar el río.

Dejaron todo limpio y lo más importante es que pudieron aprender a cuidar el agua y el medio ambiente.

Autores:

Agustín Palomino, Lautaro Ferrerira, Santiago Ayala, Santiago Moreno.

Owen Rosano, Alan Da Luz, Kevin Fernández, Manuel Cabrera

Candela Ojeda, Oriana Román, Estefanía Galla, Nazarena Almeda

Lucía Saporiti, Victoria Vallari, Sofía Ottonello, Iliana Almarán

Fadía Ponce, Juan Vargas, Martina Hernández y Emiliano Pérez

Valentina Bonino, Melany Vidal, Rodrigo Gimeno, Victoria Rodriguez,

Rosaura Mezoña, Rodrigo Sánchez, Rodrigo López, Mathías Alfaro,

Samuel Cabrera, Leonardo Piedad, Rocío Magliano, Oriana Cuayatto,

Agustín Viera, Nicolás Porcal.

El Dios del Agua y el Dios Rey

Hace muchos, muchos años, el Dios Rey, Dios de todos los Dioses, quiso quitarle todo su poder al Dios del Agua.

El Dios Rey decía que el Dios del Agua no estaba cumpliendo con su trabajo que era: mantener los océanos navegables, los ríos en su cauce, el mar en calma, los manantiales con agua, los aljibes con agua fresca para que los humanos puedan hacer uso racional del agua.

Una mañana el Dios Rey sale a pasear por el océano y ve tortugas al borde de la muerte con bolsas de nylon alrededor de su cuello, pingüinos con petróleo en sus cuerpos, miles de peces muertos a causa de residuos tóxicos que vierten las industrias químicas, niños enfermos por beber agua contaminada por los fertilizantes que los granjeros le agregan a sus cosechas, los aljibes vacíos. Al ver esto el Dios Rey hace una reunión con todos los Dioses y les propone condenarlo, expulsarlo del reino de los Dioses y quitarle todo su poder.

Fue así que fueron llegando: el Dios Sol, el Dios del Clima, el Dios de las Cosechas, el Dios de los Hombres, el Dios del Fuego, el Dios de la Guerra, el Dios del Amor, el Dios de la Paz, el Dios de la Prosperidad y el Dios del Agua.

Una vez reunidos en el reino de los Dioses, el Dios Rey les comunica:

- Como todos habrán notado, el Dios del Agua no está cumpliendo con su trabajo, por lo que propongo expulsarlo del reino de los Dioses y quitarle todo su poder.

El Dios Rey empezó a nombrar todas las cosas que estaba haciendo mal y los otros Dioses estuvieron de acuerdo. Pero el Dios del Agua pidió la palabra y dijo:

- No estoy de acuerdo con la acusación que se me hace, si bien todo lo que dice el Dios Rey es verdad, creo que no toda la responsabilidad es mía. Todos los Dioses empezaron a mirarse con tristeza, fue en ese momento que comenzó a preguntarle uno a uno.

- Tú,Dios Sol, ¿estás saliendo en hora y cumpliendo con tu recorrido? Recuerda que eres una fuente de luz, calor y vida para los animales y los vegetales.

- Tú,Dios del Clima, ¿estás controlando tu temperatura y respetando las estaciones del año? Recuerda que la flora y la fauna están distribuidas en función del clima y los territorios.

- Tú,Dios de las Cosechas, ¿estás viendo que los Dioses que deben colaborar contigo están haciendo bien su trabajo? Porque si los hombres usan fertilizantes para mejorar sus alimentos y sobrevivir a condiciones extremas, es porque la tierra en la que plantan sus cultivos no le proporciona los nutrientes necesarios.

- Por último Dios de los Hombres, ¿tú te has encargado de enseñarle a los hombres a cuidar su ambiente? porque si no usaran bolsas de nylon, envases descartables, vidrios, colillas de cigarrillos, latas, etc. la Tierra sería un mejor lugar para que todos los Dioses podamos trabajar mejor.

- Por eso, le propongo al Rey de los Dioses y a todos los demás, hacernos cargo de nuestras responsabilidades, tenemos que enseñarle a todos los hombres cómo cuidar de manera natural este lindo lugar y así todos viviremos felices.

El Dios Rey estuvo de acuerdo, el resto de los Dioses se dio cuenta que si uno solo de ellos no hacía su trabajo, estaba perjudicando a los otros Dioses, a los hombres y al planeta.

Autores: Luis Greno, Facundo Carballo, Guillermo Flores, Lucas González

La pelea entre las hadas y los duendes

Hace mucho tiempo las hadas y los duendes se pelearon. Los duendes decían que las hadas desperdiciaban el agua, dejando la canilla abierta al lavarse los dientes, lavar los platos, al regar el jardín, etc. Por otro lado, las hadas reclamaban que los duendes eran los que no la cuidaban porque la contaminaban tirando todo tipo de basura y desperdicios.

Como castigo los Dioses les quitaron el agua.

Todo estaba completamente seco, comenzaron a quedarse sin alimentos, sin agua para beber, para bañarse, ni para preparar la comida.

Los Dioses decidieron reunir a los delegados de las hadas y los duendes y les preguntaron:

-¿Qué ganan peleando? ¿Acaso se pusieron a pensar que si tenemos amigos somos más felices, podemos jugar, reír y hasta llorar con ellos?. Que sean diferentes las hadas de los duendes no los hace ni mejores ni peores. Ambos están cometiendo errores con algo tan preciado como el agua.

Hace muchos años los Dioses decidimos que vivan juntos para que puedan aprender unos de otros y para eso tienen que ser respetuosos y tolerantes. Hasta que no aprendan a vivir con sus diferencias y a valorar y cuidar el agua, no se la vamos a devolver.

Los delegados de las hadas y los duendes quedaron reunidos solos, cada uno dijo qué era lo que le molestaba de unos y otros, luego se reunieron las hadas y los duendes por separado para contar lo sucedido, llegando a la conclusión que si querían tener agua, debían aprender a convivir con los otros. Al principio muchos no estuvieron de acuerdo, pero luego se dieron cuenta que sin agua no podían vivir y aceptaron la condición.

Las hadas y los duendes hicieron las paces y a partir de ese día todos colaboraban con el cuidado del agua, cosechaban, cocinaban y hasta cantaban juntos.

Autores: Tatiana Acosta, Ana Rivero, Nahuel Soca, FrediBarais.

La Lección de la Tierra

Hace un tiempo, la Tierra se sentía mal, estaba enferma porque la contaminaban las personas: tiraban desechos en el mar, derramaban petróleo matando animales marinos, cazaban animales en peligro de extinción y contaminaban el aire con el humo de los autos y fábricas.

Todo esto la hacía enojar tanto, que les quiso dar una lección, un gran susto que los hiciera aprender a cuidar el medio ambiente.

Un día cuatro madres y sus hijas fueron de campamento. Frente al bosque había una playa. Mientras las madres fueron a nadar, las niñas: Priscila, Mónica, Ivana y Nicol fueron a caminar. Se internaron tanto en el bosque que se perdieron y pasaron la noche con frío, hambre y mucho miedo. Ya vencidas por el cansancio vieron hadas y duendes, que sabían lo que iba a pasar, y querían ayudarlas. Las niñas comenzaron a seguirlos por caminos desconocidos hasta que se quedaron dormidas. Despertaron con un fuerte ruido y movimiento de la tierra; estaban levantándose cuando las alcanzó un tsunami y empezaron a flotar. Las hadas y duendes las ayudaron a encontrar un refugio. Mucha gente se enfermó porque el agua no sólo arrastraba muchas cosas, sino que además estaba muy contaminada.

Cuando pasó el tsunami llegó ayuda de muchas partes del país para arreglar todos los daños que dejó. Los vecinos del lugar se reunieron y conversando se dieron cuenta que aunque no podrían evitar un tsunami, igualmente había muchas acciones que podrían poner en práctica para evitar contaminar nuestro planeta. Visitaron guarderías, escuelas y liceos para informar sobre los diferentes tipos de desechos y enseñaron a clasificarlos para REDUCIR, REUTILIZAR y RECICLAR. Una de las cosas que nos enseñó esta experiencia fue que nuestro planeta - al igual que los residuos- puede tener una segunda oportunidad.

La Tierra nos perdonó porque aprendimos la lección y de ahí en adelante vivimos mejor y cuidando el medio ambiente.

Autores: Priscila García, Nicol Oviedo, Ivana Roldán y Mónica Da Silva.

Los Héroes del Agua

Había una vez tres amigos inseparables, sus nombres eran: Guadalupe, Renata y Maximiliano. Renata tenía una colección de collares, Guadalupe una vara con la que convertía los deseos del corazón en realidad y Maximiliano una espada.

Vivían en un castillo de cristal en un lugar hermoso con muchos animales a su alrededor y por donde podían ver todo lo que sucedía. En ese lugar vivían felices y en armonía con el ambiente.

Una mañana, un ruido ensordecedor que venía desde el fondo de la tierra, los despertó, se escuchaban ruidos de metal, vidrio, gritos, los animales habían desaparecido y no lograban comprender lo que sucedía. Los tres amigos se dirigieron tambaleando hacia la salida del castillo y es ahí cuando tomados de las manos levantan la mirada y ven una ola gigante. Renata gritó:

-¡¡¡Es un tsunami!!!

-Concentrémonos en salir con vida para que la vara de Guadalupe pueda salvarnos - dijo Maximiliano.

Pero el tsunami continuaba avanzando, los estaba por alcanzar...

-Pensemos en ayudar a todos los que corren peligro!!!- exclamó Guadalupe tomando su vara, deteniendo el tiempo y formando una burbuja con ella y sus amigos adentro.

- Esto no es normal -dijo Renata- no puede despertarnos un tsunami destruyendo todo lo que encuentra a su paso, terminando con cosechas, viviendas y vidas, ¿qué estamos haciendo mal?

-¡Todo! le respondió Maximiliano. No estamos respetando a la naturaleza, ella nos está avisando que debemos ser más responsables.

-Más responsables, ¿a qué te referís?- preguntó Renata.

- ¡Sí, más responsables! Debemos por ejemplo: clasificar los residuos, con las cáscaras y semillas de frutas y verduras podemos hacer una abonera y así mejorar la calidad de la tierra para producir alimentos orgánicos; comprar alimentos envasados con elementos que no dañen el ambiente (nylon y plástico no retornable), reducir el uso de agua y luz para no terminar con los recursos renovables, aprender a reciclar papel para detener la tala indiscriminada de árboles.

Guadalupe escuchaba con atención y deseó desde lo más profundo de su corazón volver el tiempo atrás y enseñarle al mundo todo lo que Maxi explicó. De pronto la burbuja se rompió y los tres amigos cayeron tomados de la mano, cuando miraron a su alrededor vieron casas llenas de plantas y alimentos que las personas producían, cuerdas que no tenían ropa, tenían hojas recicladas, collares con botellas, casas hechas con materiales descartables y lo que más les sorprendió a este trío de amigos fue el olor, el olor del aire que respiraban, ellos decían "que rico olor a naturaleza".

Autores: Micaela Santos, Luciana Rodríguez, Facundo Castro, Lucas González

ANEXO 1. El Proyecto.

REPAPEL Y BIBLIOTECA NUESTROS HIJOS

PROYECTO

Creación de un libro infantil ilustrado, que reúne textos literarios escritos por niñas y niños de primaria, que promueven buenos hábitos ambientales y un vínculo más sustentable con el entorno.

OBJETIVOS

- Generar conciencia sobre el cuidado del medioambiente y producir cambios significativos en los hábitos de consumo y descarte en forma responsable.
- Incentivar la producción literaria como medio de expresión creativa y reflexión sobre temáticas relevantes.
- Promover la lectura frutiva y su importancia en el desarrollo de competencias lingüísticas básicas, necesarias para el entendimiento del entorno social y cultural.

ETAPAS

Contamos para este proyecto con la trayectoria de ambas organizaciones: Repapel realiza la sensibilización y brinda los contenidos en medioambiente, Biblioteca Nuestros Hijos contribuye con los conocimientos teóricos literarios y la forma metodológica de producción de textos y los niños aportan las ideas y originan las historias.

1. Repapel hace un llamado a postular a este proyecto, a las distintas escuelas que participan de su programa educativo.
2. Luego de seleccionar los grupos y las escuelas, éstas participarán de una visita a la Biblioteca y una charla-taller de acercamiento con la literatura, los libros y los distintos estilos literarios y su producción.
3. Cada grupo, elige las temáticas y los formatos de los entregados para crear sus propias historias.
4. Repapel y Biblioteca Nuestros Hijos recopilará las creaciones de las distintas escuelas y armará un boceto del libro que se enviará a la editorial para revisión y edición.

REPAPEL

Repapel es una Asociación Civil dedicada a la educación ambiental que trabaja desde el año 2002 con escuelas públicas, organizaciones patrocinantes (organizaciones y empresas del sector público y privado) y con la sociedad en su conjunto. Busca, a través de la educación, la sensibilización y la comunicación, promover cambios sustantivos en los patrones de consumo y descarte, como generadores de impactos ambientales y sociales.

Su proyecto insignia se centra en clasificación y reciclaje de papel de desecho como instrumento para incorporar la Educación Ambiental en la Escuela y demás instituciones. Así transforma los residuos de papel en útiles reciclados y contribuye a la construcción de ciudadanos comprometidos con el uso responsable de los recursos. Participan 250 empresas y 55 escuelas públicas de todo el país, con una recolección de 600 toneladas de papel al año y más de 25.000 niños involucrados en forma directa que se convierten en multiplicadores y agentes de cambio.

Hasta el momento, se han distribuido entre las instituciones participantes más 45.000 cuadernos, 26.000 Blocks, 62.000 cartulinas, 6.000 resmas de 500 Hojas A4, 300.000 rollos de papel sanitario; todo realizado con papel 100% reciclado. Asimismo, hemos trabajado en más de 500 talleres en escuelas e instituciones participantes.

BIBLIOTECA NUESTROS HIJOS.

Somos una asociación civil sin fines de lucro que trabaja para promover la lectura, la instrucción y el desarrollo cultural de niños, adolescentes y adultos de Uruguay. Nuestra labor es posible gracias al aporte mensual de nuestros socios, apoyo de empresas y organizaciones que comparten nuestra misión, y voluntarios que colaboran con nuestro trabajo.

Consideramos la lectura como una herramienta que aporta a la instrucción, al enriquecimiento y pleno desarrollo del ser humano.

Colaboramos en la formación académica de estudiantes en situación de vulnerabilidad social. Aportamos para que niños y adultos aprendan las herramientas básicas de informática y mejoren sus oportunidades presentes y futuras.

Para mantener vivo el recuerdo de los que no volvieron del accidente ocurrido el 13 de octubre de 1972 en la Cordillera de los Andes, sus madres fundamos esta biblioteca.

“Cada estudiante, cada lector, es recibido aquí, en nombre de nuestros hijos”.